



Por Marx

La declaración de Carlos Marx como ganador de un concurso organizado por la BBC de Londres para designar al pensador del milenio ha causado sorpresa general. Es más, algún neoliberal criollo declaraba estupefacto hace pocos días a este diario que no creía que la noticia fuera verdad.

¿Qué significa esta declaración de Marx como el pensador más importante de los últimos mil años?

Primero, que la influencia de sus ideas trascienden a la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética. Es decir, que su nombre no está ni probablemente estuvo asociado, en la mayor parte de los casos, al denominado "marxismo-leninismo" o, como ha dicho César Hildebrandt, a esa "mala junta" llamada Lenin. Marx es así mucho más que la variante autoritaria del socialismo denominada comunismo.

Segundo, que su influencia más importante estuvo en las luchas por los derechos, principalmente económicos y sociales, en los países del occidente capitalista. Luchas éstas que estuvieron a cargo de los partidos socialistas reformistas o socialdemócratas, que no tomaron el cielo por asalto pero sí transformaron el viejo estado liberal de clase que conoció Marx por los estados de bienestar social, dominantes en las democracias en este siglo que termina.

Tercero, que esta influencia también alcanza a las luchas de liberación nacional de los pueblos que hasta hace poco se denominaron del Tercer Mundo. Porque fueron estas luchas las que permitieron la formación de la mayoría de los estados nacionales en este siglo, y eventualmente su transformación en jóvenes democracias.

Cuarto, que su mención no es gratuita en los actuales momentos, luego de la crisis mundial del capitalismo ocurrida en los últimos dos años, porque su teoría de las crisis cíclicas resurge como una explicación poderosa

que se acerca a entender sistémica y globalmente lo ocurrido en la economía mundial actual.

Quinto, el único punto de vista que argumenta convincentemente cómo es que se multiplica la miseria a pesar de la gran acumulación de riqueza ocurrida en el planeta en la última década, sigue siendo el pensamiento de este prusiano de Tréveris. Carlos Marx escribió nada menos que "El Capital" para explicar cómo en la Inglaterra del siglo XIX se daba al mismo tiempo una formidable producción industrial y la pauperización, tanto absoluta como relativa, de la clase trabajadora.

Bien haríamos en incorporar algo de su pensamiento a nuestro debate económico actual, en el cual doctos ignorantes confunden la supuesta "estabilidad de las variables macroeconómicas" con el bienestar económico de la población, como si una tuviera necesariamente a la otra como consecuencia.

Por último, esta recuperación debe tener como piedra de toque otro elemento que no inventó —como repiten sus detractores— Marx, sino Guizot. Me refiero a la existencia de diversos intereses sociales que se encuentran por su distinta base material en necesario conflicto. Estoy hablando de las clases y de la lucha de clases. Negar hoy, luego de varios años de barbarie neoliberal, que ambas existen, es como querer tapar el sol con un dedo.

La aceptación de la existencia de intereses sociales contrapuestos no significa, sin embargo, como lo demuestra hasta la saciedad la experiencia socialdemócrata, que estos intereses no puedan ser conciliados y articulados en beneficio del conjunto. Esto no sucede, empero, por la vía revolucionaria con la que soñó Marx, sino a través de la reforma democrática que adquiere nuevos recursos en la era de la tercera revolución industrial.

Aprendamos, entonces; aprendamos y dejemos de insultar a este venerable maestro universal.